

A partir del 6º número iniciamos un espacio para comentar música de factura especial que se caracteriza por su conexión con las emociones, que moviliza sentimientos y conecta a los auditores con ritmos de nuestra historia, de la naturaleza o de las agrupaciones humanas. Música que explora la existencia, que exalta la vida, los ciclos; pero

que por sobre todo proviene del alma y llega a lo más hondo de quienes la escuchamos. Algunos autores pueden ser desconocidos ya que no forman parte de los circuitos comerciales y funcionan en la intimidad de los cultores más audaces. Abrimos esta puerta que develará miles de secretos y miles de nuevas experiencias...

"Brasil... Brasil...", cuántos sones cuántas emociones...

Para muchos Tom Jobin es quien mejor representa la intimidad de la música cadenciosa de este país. Esas



Esas para las alaradas hacia los rago-
ters Sellers en la "Fiesta Inol-
m clásico de humor, realmen-
able"). Esa melancolía de
e"...Tristeza no tein fin
sim..." o "Desafinado", que tie-
en la urbe, en las ausencias y
s en un marco de placidez.

a de las calles y de las
, del carnaval ha sido muy
ada por Caetano Veloso, uno
sensibles compositores que,
sus melodías y ritmos des-
del pueblo y de la música de
su país. En "Orfeu" la música
Negro" reedita el clima del
los sones de la calle. Tal vez

esta sea una de
las producciones
menos conocidas
de Caetano.

Pero Brasil oculta
mucho vida, más
allá de la urbe rui-
dosa se escinden
los seres humanos
en su vida de ba-

rio, en sus actividades de adoración o en su fútbol cotidiano. El gran músico y Maestro de muchos, Hermeto Pascoal nos conecta con los ruidos de la calle y nos enseña como las procesiones religiosas son música, el relato de un partido de fútbol también es música. Acompañado de un bandoneón y su saxo nos sumerge en las vivencias del Brasil no turístico, del Brasil popular, de las vidas sencillas y bulliciosas de niños, pájaros o animales domésticos. Compone la cotidianeidad y la hace música. Los invitamos a beber un suspiro de la tierra del Brasil.



Y es aquí, que se inicia el territorio des-



conocido, la zona inesperada en que este país se vuelve selva y ritmo indígena mágico, misterioso, surgido de la cabeza y el cuerpo de un Gigante de la creación: **Egberto Gismonti**. Algunas guitarras lo citan junto a Heitor Villalobos o al mismo Hermeto Pascoal, como uno de los grandes de la música y no sin mérito.

Egberto Gismonti un eximio pianista y guitarrista vivió en el Amazonas con una tribu lugareña durante dos años. Allí aprendió el sonido de la selva, a soplar las flautas como el viento sobre las hojas y cañas. En "Dança das Cabeças" o "Solo" abre para nosotros los secretos de ese tiempo junto a sus queridos indios a los que dedica este último. Hermosos vestigios que posteriormente

reordena y toca junto a grandes del Jazz Europeo como Charlie Haden y Jan Garbarek, en "Mágico" y "Folksongs". A nuestro juicio, documentos imperdibles de los amantes de la música. Es una mezcla de Jazz y música profunda surgida de las experiencias y la investigación íntima de los músicos. Egberto Gismonti incursiona también en la música docta y sintetiza armonías contemporáneas,



con los ruidos y ritmos de su tierra, creando climas, a veces intensamente terroríficos o intensamente hermosos, para cerrar con nostálgicas canciones en portugués cantadas, por él o por la extraordinaria Zeze Mota, con cuarteto de cuerdas o solo, es siempre magistral. Con una increíble calma sus manos se deslizan por un piano sutil que eriza los pelos y nos traslada un lado a otro por las emociones. Un músico del más alto nivel imperdible y que más adelante abordaremos más profundamente.



Abramos los oídos y los ojos a escuchar estos sones, estos ritmos y así abrimos al flujo del sentir...

La música del sello ECM y la de Brasil comentados en página, son gentileza de disquería "Las Voces del Mundo".



Para leer el artículo completo puedes hacerlo adquiriendo la colección (12nºs) de Revista

ecovisiones

Click aquí

